

IV Jornadas de Crisis. Visiones del feminismo

Escritoras anarquistas

La palabra como semilla de rebelión.

Laura Vicente

Durante el período de la II República y la guerra civil destacaron mujeres escritoras de tradición anarquista. Un ejemplo notable fue Lucía Sánchez Saornil.



Collage (Julia Dorado)

En el siglo XIX, cuando arraigó el anarquismo en España, existía una división que tendemos a olvidar: la frontera entre la escritura y la oralidad. La escritura marcaba una diferencia de clase: se abría una brecha entre hablantes y escribientes, iletrados o letrados¹. No dominar la lectura y la escritura era percibido por las clases trabajadoras como una carencia; el anarquismo batalló para llenar ese vacío. Algunos/as anar-

quistas sabían leer y escribir, pero su mundo era el oral; quizás por ello daban tanta importancia a la palabra escrita como semilla de rebelión que, si se extendía, podía acabar con la opresión.

No es raro, por tanto, la proliferación de escritores/as dentro del mundo ácrata, así como la fundación de periódicos y revistas, de vida efímera muchos de ellos, pero que constituían un elemento clave de su idiosincrasia, mucho más que las *orsinis* o las *stars* que el poder ha convertido en signo de identificación del anarquismo. Donde había un

anarquista había un periódico y, por tanto, obreros/as ilustradas.

Un ejemplo de obrera ilustrada es Teresa Claramunt (1862-1931)², obrera textil cuya formación académica se limitó a los estudios primarios hasta los diez años y que escribió centenares de artículos en la prensa anarquista; una obra de

¹ Arlette Farge (2008): *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*. Katz Editores, Madrid, p. 61.

²Laura Vicente (2005): "Teresa Claramunt. Des de l'altre banda de la 'perfecta casada'. La dona sotmesa al 'tirano de blusa y alpargata'". Cercles, Universitat de Barcelona, 8. Laura Vicente (2006): "Los inicios del feminismo en el obrerismo catalán. Un folleto de Teresa Claramunt". Arenal, 13.

teatro titulada *El mundo que muere y el mundo que nace*³ y un folleto de dieciséis páginas titulado *La mujer. Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*. En este texto, publicado en 1905, sentó los fundamentos del feminismo anarquista obrerista.

Pero Teresa destacó sobre todo como maestra en el arte de la palabra oral. De ella decía Federica Montseny (1905-1994) que tenía una voz impregnante, una voz que atraía enseguida, Destacaba como oradora por su fuerza expansiva, simplista, por su simpatía, que atraía las almas. Federica reafirmaba que Teresa no tenía cultura, no usaba frases floridas, pero tenía el instinto certero del pueblo⁴.

La propia Federica Montseny fue otra mujer escritora, con formación proporcionada por su madre, Teresa Mañé (1865-1939), ya que nunca fue a la escuela. Mañé, amiga de Teresa, tuvo formación como maestra y es otra de las pioneras del feminismo anarquista que escribió y dio vida, junto con su compañero Juan Montseny, a una de las revistas anarquistas más interesante, *La Revista Blanca*⁵. Federica fue una destacada dirigente y una de las intelectuales anarquistas más prolíficas, ya que escribió unos seiscientos artículos, quince folletos, dos novelas y alrededor de cincuenta cuentos dentro de las series de *La Novela Ideal* y *La Novela Libre* publicadas por la editorial de *La Revista*

*Blanca*⁶. Las novelas sociales eran textos breves que creaban héroes y heroínas de barriada que desafiaban a patronos, padres autoritarios, caciques o curas. Estas novelas se introdujeron en los hogares obreros y sus protagonistas formaban parte de las conversaciones vecinales, sindicales o de los cafés de las cooperativas, posibilitaban el debate, la exclamación, la simpatía o el odio hacia personajes y temas conocidos por quienes las leían. Tuvieron un éxito extraordinario y se llegaron a hacer tiradas de diez mil ejemplares, llegando algunas a los cincuenta mil⁷.

La II República fue un importante momento de visibilidad de las mujeres en la esfera pública como es el caso de Lucía Sánchez Saornil (1895-1970). Nacida en Madrid, con veintiún años ingresó en la plantilla de Telefónica como operadora y ese mismo año vio publicados algunos poemas en la revista *Los Quijotes*. En 1927, ya en la CNT, fue castigada por su actividad sindical y trasladada a Valencia durante dos años. Despedida antes de la proclamación de la II República, fue readmitida en octubre de 1936 y estuvo en plantilla hasta mayo de 1939, cuando fue suspendida al ser *depurada*⁸.

En *Los Quijotes* firmaba con el seudónimo masculino de Luciano de San-Saor. Sus primeros poemas fueron arrebatos sentimentales de fino lirismo que se podían incluir dentro del modernismo. Eran poemas amorosos, de un yo masculino, dirigidos a un destinatario femenino que revelaban una considerable osadía por su concepción

sensual y su rechazo del ideal del amor-pasión⁹.

En 1918 Vicente Huidobro trajo de París la propuesta del movimiento vanguardista conocido como *ultraísmo*: conjunción de elementos futuristas, dadaístas y creacionistas. En enero de 1919 se constituyó el grupo y ese mismo mes la revista *Cervantes* publicó un Manifiesto fundacional, Lucía fue la única representante femenina.

“ No dominar la lectura y la escritura era percibido por las clases trabajadoras como una carencia; el anarquismo batalló para llenar ese vacío. ”

Su primer poema próximo a la estética de vanguardia fue publicado en junio de 1919 en la revista *Cervantes*. Son versos sin rima con motivos procedentes de la vida contemporánea preconizados por el futurismo y alguna metáfora audaz. Lo que no abandonó fue su temática sentimental (Martín, 1992: 51-52). En sus poemas Lucía ya provocaba una cierta desestabilización de los estereotipos de género y una dimensión lésbica que influyeron en su posterior decantación en favor de la emancipación femenina.

Su compromiso de clase pronto se amplió con el de género, materializándose en la propuesta de crear una revista cuyo primer número salió en mayo de 1936 con el título de *Mujeres Libres*. Las fundadoras que, además de Lucía, fueron Mercedes Comaposada (1901-1994) y Amparo Poch (1902-1968), deseaban crear espacios colectivos para facilitar el encuentro e impulsar la capacitación laboral y el acceso a la educación de las obreras.

3 Laura Vicente (2006): *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, pp. 123-125. La obra fue estrenada en 1896.

4 Federica Montseny (1938): “La mujer en la paz y en la guerra”, Conferencia celebrada en el Centro de Mujeres Libres. Publicaciones Mujeres Libres, Barcelona, p. 12.

5 Sobre esta revista es interesante el libro de Dolors Marín i Silvestre y Salvador Palomar i Abadía (2006): *Els Montseny Mañé un laboratori de les idees*. Publicacions de l'Arxiu Municipal de Reus, Reus. En la revista colaboraron escritores como Dorado Montero, Unamuno, Giner de los Ríos, Cossío, Azcárate, Benavente, Brossa o Clarín.

6 Mary Nash (1975): “Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil”. *Convivium*, 44-45, págs. 73-99, p. 74.

7 Sobre este tema ha escrito Dolors Marín (2010): *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Ariel, Madrid, pp. 212-213.

8 Lucía Sánchez Saornil (2014): *Poeta periodista y fundadora de Mujeres Libres*. Introducción y selección de Antonia Fontanillas Borrás y Pau Martínez Muñoz. Madrid, La Malatesta, pp. 27-30.

9 Rosa María Martín Casamitjana (1992): “Lucía Sánchez Saornil. De la vanguardia al olvido”. *DUODA, Revista d'Estudis Feministes*, núm. 3, págs. 45-66, p. 48.

Fue ese mismo año cuando se constituyó la organización *Mujeres Libres* que demostró un grado de conciencia feminista muy desarrollado al cuestionar el sistema patriarcal y vincular la emancipación femenina con la transformación revolucionaria, es decir, uniendo lucha de género y lucha de clases. Con una gran modernidad de planteamientos asentó la libertad femenina a partir del desarrollo de la independencia psicológica y de la autoestima. De este modo, las mujeres se convertían en sujetos de su proceso de liberación, que no solo se basaba en la independencia económica, sino en el empoderamiento y la afirmación de la personalidad femenina.

Al producirse el alzamiento militar, miles de mujeres irrumpieron en el escenario público en defensa de la República y/o de la revolución social. Durante la guerra las mujeres alcanzaron una visibilidad y un reconocimiento jamás logrado. Algunas llegaron a desempeñar responsabilidades políticas como fue el caso de Federica Montseny, primera mujer ministra en España al ostentar la cartera del recién creado Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Montseny nombró como colaboradoras a la Dra. Mercedes Maestre (UGT) en Sanidad y a la Dra. Amparo Poch (*Mujeres Libres* y CNT) en Asistencia Social. Cuando esta se trasladó en el otoño de 1937 a Barcelona, fue directora del *Casal de la Dona Treballadora* dedicado a la capacitación de la mujer obrera.

Lucía participó activamente y se involucró en el proceso revolucionario puesto en marcha con el golpe de Estado y continuó escribiendo poemas como el de *Madrid, Madrid, mi Madrid* en 1936, poema incluido en su *Romancero de Mujeres Libres* (1938). Estos poemas tenían inferior calidad a los de su etapa ultraísta; son poemas escritos desde la militancia, a vuelapluma, que buscaban la comunicación inmediata para exacerbar los sentimientos revolucionarios.

Lucía resistió en Madrid hasta mediados de 1937; luego se trasladó a Valencia y se integró en la redacción

del semanario gráfico *Umbral*. Fue en esta ciudad donde conoció a las hermanas Barroso y una de ellas, América (Mery), trece años más joven que Lucía, se convirtió en su compañera para siempre (Fontanillas y Martínez, 2014: 47).

La actividad intensa de Lucía continuó durante el año 1937, tanto en *Mujeres Libres* —ya que asistió y glosó los acuerdos tomados en su Conferencia Nacional donde quedó constituida la Federación Nacional—, como en su faceta de escritora, por la que asistió al XI Congreso de escritores antifascistas. El semanario *Umbral* se trasladó a Barcelona a finales de 1937 o principios de 1938, y Lucía y Mery marcharon también a esta ciudad. Igual decisión adoptó *Solidaridad Internacional Antifascista* (SIA), que renovó su Consejo Nacional con la incorporación, entre otros, de Lucía en Prensa y Propaganda. En mayo de 1938 Lucía asumió la función de Secretaria General (Fontanillas y Martínez, 2014: 50-51).

“ La II República fue un importante momento de visibilidad de las mujeres en la esfera pública. ”

Cuando el fin de la guerra se aproximaba, Lucía y Mery se trasladaron a Perpiñán brevemente durante enero de 1939, representando a la SIA; y, expulsada esta en febrero por el prefecto de la localidad, marcharon a París para continuar con la labor de la SIA. La entrada de los alemanes en París las expulsó hacia el sur y llegaron a Montauban a principios de 1940. A finales de 1942 partieron de esta localidad hacia España por el riesgo de caer en manos de la policía de Vichy o de los alemanes (Fontanillas y Martínez, 2014: 59).

Se instalaron en Madrid y se ganaron la vida en trabajos precarios. Lucía estaba indocumentada —así vivió durante diez años— y era Mery la que daba la cara y entregaba el traba-

jo. Temiendo ser localizadas se trasladaron a Valencia en 1944 y cuando Lucía logró tener documentación trabajó en empleos mejor pagados. La soltería de ambas y el mantenimiento de su compromiso afectivo y sexual fueron un desafío y un reto cotidiano frente a la red de delatores e informadores policiales que velaban por la aplicación de los principios morales del régimen. Pese a ello, mantuvieron su estilo de vida independiente con empleos remunerados.

Lucía nunca dejó de escribir versos. En sus últimos poemas hizo balance reconociendo sus fracasos: “has jugado y perdiste: eso es la vida”; pero a la vez afirmando la exaltación de vivir y la entrega apasionada a un ideal: “ganar o perder no importa nada/ lo que importa es poner en la jugada/ una fe jubilosa y encendida”¹⁰.

La vida de Lucía, igual que la de miles de mujeres comprometidas en el bando republicano, fue una lucha constante por negarse a la sumisión femenina a través de sus ideas y su comportamiento. Su compromiso decidido con la revolución y la emancipación femenina la llevó a ampliar los límites de lo posible y a soñar con otro mundo posible. El franquismo fue un duro correctivo para estas mujeres y, aunque mantuvo intacto su modo de vida, en sí heterodoxo, la desesperanza debió hacer dudar a Lucía de la existencia de ese otro mundo posible por el que tanto luchó hasta su exilio, exterior primero e interior después. Quizás por eso, sobre su tumba, América mandó escribir: “Pero... ¿es verdad que la esperanza ha muerto?”, primer verso de *Sonetos de la desesperanza*.

¹⁰ Luz Sanfeliu Gimeno (2010): “Lucía Sánchez Saornil; una vida y una obra alternativas a la sociedad de su tiempo”, en VV.AA.: *Granada, treinta años después: aquí y ahora*. Granada. Edita Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, 2010, pp. 535-541. Consultado por internet, p. 6. http://www.feministas.org/IMG/pdf/Mesa_memoria_franquismo-_Lucia_Sanchez_Saornil.pdf